

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3<sup>er</sup> Domingo de Adviento C (15 de diciembre de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

## Me dispongo a la oración

*Somos pobres y débiles... y nos ríen a la cara y nos llaman miserables.  
Pero si estamos junto a Belén y al Gólgota... (Rovirosa, OC, T.II. 232).*

**Por eso Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad (GE 67).**

## Desde la resonancia de los textos, me sitúo en la vida

Nuestra vida tiene sentido en la medida en que se hace misión, en la medida en que descubrimos que la vida se nos da para entregarla. Este Adviento es tiempo de conversión en esa dirección de mayor entrega, de mayor vida, de mayor amor. Comienza por reconocer lo que has de cambiar en tu vida. Es el primer paso necesario para sentir que has de preguntarte después: ¿qué tenemos que hacer?

Pregúntatelo, y continúa, después, escuchando esta canción-oración: «Declaración de domicilio»: [www.bit.ly/DeclaracionDeDomicilio](http://www.bit.ly/DeclaracionDeDomicilio)



*Vivo en el lado oculto de la vida·  
Yo voy por la vereda de las sombras·  
Lo mío es el rumor de un arroyito·  
el beso de la brisa entre las hojas·  
Y las flores de plástico me duelen·  
La tierra y las raíces me conmueven·  
Vivo en el lado desnudamente humano de la vida·  
Vivo en el lado sagradamente humano de la vida·*

*Vivo en el lado lento de la vida·  
Amo lo que se gesta en el silencio·  
Terco fluir del río en la llanura·  
Los embarazos y el muy sabio invierno·  
Soy figura emergiendo de la piedra·  
Los montes me contagian su certeza·  
Vivo en el lado pacientemente humano de la vida·  
Vivo en el lado sagradamente humano de la vida·*

*Vivo en el lado tierno de la vida·  
Voy desarmando fosos y castillos·  
Ya no quiero ser duro pero muerto·  
Prefiero vulnerable pero vivo·  
La falda de mamá... el olor de casa...  
Y tu abrazo de amor que hoy me rescata·  
Vivo en el lado entrañablemente humano de la vida·  
Vivo en el lado sagradamente humano de la vida·*

Vivo en el lado pobre de la vida·  
 Donde la sencillez airea tu casa·  
 Donde el «te necesito» no avergüenza·  
 Donde nace del alma el «muchas gracias»·  
 Donde nadie te lleva por delante  
 montado en «supervidas importantes»...  
 Vivo en el lado pequeñamente humano de la vida·  
 Vivo en el lado sagradamente humano de la vida·

Vivo en el lado manso de la vida·  
 Le creo solamente a los pacíficos·  
 Por eso me avergüenzan mis violencias·  
 Quiero a mi corazón quieto en su nido·  
 ¡Triste arrogancia de los «ganadores»!  
 No subo el Monte Olimpo de esos dioses·  
 Vivo en el lado sufridamente humano de la vida·  
 Vivo en el lado sagradamente humano de la vida·

Vivo en el lado espeso de la vida·  
 Sangro la sangre de los doloridos·  
 No adoro ideas claras y distintas·  
 Dramático y más turbio es nuestro río·  
 ¡Cruz de autenticidad esperando el alba...!  
 Y, oscuramente... Dios... eje de mi alma·  
 Vivo en el lado complejamente humano de la vida·  
 Vivo en el lado sagradamente humano de la vida·



## La Palabra

### Mt 11, 2-11.- ¡Bienaventurado el que no se escandalice de mí!



Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti». En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

*Palabra del Señor*



## Dejo que la palabra empape mi vida

A las preguntas de los enviados de Juan, sobre si él es el Mesías Jesús responde mostrándoles las obras de su servicio liberador a los que necesitan vida, porque eso es lo que mejor revela su identidad: sanar, curar, liberar la vida.

Nosotros somos dados a restar valor a los pequeños gestos humanizadores de acogida, servicio, o acompañamiento como algo que pensamos que es incapaz de transformar la sociedad. Pensamos ingenuamente que el pueblo nuevo nacerá solo del cambio de determinadas estructuras que surjan de una revolución radical. Pero si miramos mejor, descubriremos que lo que muchas personas necesitan para vivir y sentirse esperanzados es simplemente un poco de ternura que les llegue mediante el acompañamiento fraterno y solidario, compasivo y misericordioso, que puedan encontrar en quien esté dispuesto a empeñar su vida junto a ellas. La ternura siempre es curativa, liberadora, transformadora, también de la mentalidad y las estructuras, porque convoca a crear espacios de encuentro y sanación que sean alternativa en nuestro mundo.

Si algo caracteriza la vida de Jesús es su amor apasionado por la vida que nace de la experiencia de sentirse apasionadamente amado por el Padre. Siempre atento a lo que puede hacer crecer a las personas, siempre sembrando vida, salud, sentido, esperanza.

Luchar con firmeza contra toda forma de injusticia y opresión y desenmascarar los mecanismos sociales que las generan es necesario, pero no es suficiente para liberar a las personas y para hacer surgir el Reino de Dios. Solo los gestos liberadores cargados de ternura que nacen en la propia vida ofrecen horizontes nuevos de humanidad y anuncian, haciendo presente, el Reino. Solo poner nuestra propia vida en juego por amor para amar, abre el horizonte a la Esperanza.

Hay personas que se han formado una imagen de Dios a su propia imagen y respondiendo a sus deseos, que no tiene que ver con el Dios de Jesús. Por eso se escandalizan de Jesús, y del Padre, porque los descoloca, los interpela y cuestiona, porque no asumen que la dinámica es la contraria: ponernos nosotros en la clave de Dios –y no al revés– entrando en la dinámica del reino, ante la que no valen nuestras excusas, ni nuestras justificaciones.

Este evangelio nos invita a descubrir y valorar los pequeños signos del Reino presentes en la historia, y también a ser nosotros, con nuestra vida constructores del Reino en la medida en que nos ponemos en la misma sintonía de Jesús: acompañar la vida de las personas con amor para seguir sembrando humanidad y ternura en nuestra historia humana. Y, sobre todo, a no escandalizarnos del amor que desmonta nuestros pretextos y pone de manifiesto lo que nos queda por convertir. Nos invita a dejarnos amar por Dios para ser instrumentos de su amor, y así deshacernos de los ídolos de nuestra vida.

Abrir los sentidos para ver, escuchar, palpar, percibir, sentir, gustar y sentir la Buena Noticia se hace posible si mi proyecto de vida se va realizando desde lugares vitales concretos. Desde la oración ¿qué necesito convertir aún en mi vida?



## Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

### *Abre los sentidos*

*Escucha atentamente, afincado en la realidad siempre, esos silencios que hablan, esas voces de angustia y esperanza, esa sinfonía humana no acabada.  
¡No me digas que tus tímpanos carecen de tal gracia!*

*Olfatea, hasta embriagarte, esos olores y perfumes de flores y basureros a tu alcance, de personas con sudor en su frente, de pueblos, vidas, ideales haciéndose, muriéndose.  
¡No me digas que eres insensible a náuseas y fragancias!*

*Palpa, así, suavemente, como sabes, esas costras y blandas realidades, esos hermanos con herias para besarse, esas soledades aisladas para no tocarse, esas estructuras tan frías para abrazarse.  
¡No me digas que tus yemas táctiles ni sienten ni se estremecen!*

*Mira, con tus ojos penetrantes, y ve el inmenso horizonte que existe, eso que nadie enseña serena y dignamente, lo que el mundo esconde en forma vergonzante, lo que es deleite, o bajar la vista te hace.  
¡No me digas que tus pupilas son reacias a las tres cuartas partes que existen!*

*Gusta, sin pensar en precios, pues es gratis, todo lo que tienes y se te ofrece: la vida a raudales, tan patente; el hambre que no puede masticarse; esos granos a punto de reventarse.  
¡No me digas que tus papilas no están hechas para tales sabores!*

*Y si un sexto sentido tienes, como a veces se dice, haz que por él penetre lo que es espíritu de tu vida y alimento de tu carne y sangre: las estructuras y detalles de ese Reino que llora y crece. ¡Todo lo que yo pensé y recreo, y todo de lo que sois artifices!  
¡No me digas que renuncias a lo que te ofrezco con amor de Padre y Madre, o que me he equivocado contigo en esta aventura amante...!*

*¡No me digas que te escandaliza la pequeñez del Reino, mi vida con aire nuevo, o las consecuencias de tu actuar profético!*

*Oh, Señor, aquí estoy; ábreme los sentidos para escuchar, olfatear, palpar, mirar, gustar, y vivir como Tú.*

*(F. Ulibarri)*

## Y para vivir lo que me pide este Adviento, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

*Señor, Jesús...  
Concédenos pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...  
María, madre de los pobres, ruega por nosotros.*